

1

Redescubrimiento de la liturgia en las iglesias evangélicas

In Sik Hong

Las Iglesias evangélicas ante los desafíos de nuevos tiempos

Las transformaciones que experimentó la humanidad durante los últimos 40 años se extenderían más allá de la suma de los cambios de los últimos 400 años. Nuestra sociedad actual se halla en una época de grandes cambios que no nos dejan tranquilo. La velocidad, la intensidad y, espeluznantemente, la consecuencia de la transformación son sorprendentes e inimaginables para la gente ordinaria. Pareciera que si uno no reaccionase rápidamente al cambio estaría destinado al fracaso. Estos cambios, directa e indirectamente, están afectando la vida y misión de la iglesia cristiana. Aunque no lo quisiera admitir, la

iglesia está siendo fuertemente afectada por el espíritu de la época.

Cada vez somos más indiferentes e instantáneos en una cultura basada principalmente en el materialismo y el hedonismo. La prosperidad y la proliferación de las industrias de entretenimiento están haciendo separar de la iglesia y de sus vidas religiosas tradicionales a la generación joven. En estas circunstancias, el interés y la pasión de la gente se aleja de la Palabra de Dios para dirigirse hacia una vida más sencilla y menos comprometedora. Esta crisis se manifiesta más ásperamente en la merma de la participación de la gente en los quehaceres de la iglesia, particularmente en las reuniones de culto.¹

¿Qué podemos hacer ante la crisis que experimenta la Iglesia? ¿Cómo podremos llevar adelante la misión que Jesús nos encomendó en estos tiempos de incertidumbre y constantes cambios? Considerando que hace bastante tiempo que la gente joven ha perdido el interés y la pasión en la participación del culto de la iglesia, ¿qué podemos hacer para que la gente vuelva? ¿Qué lugar y relación tendría el redescubrimiento de la liturgia para la misión y la vida de las iglesias evangélicas? En primer lugar, reflexionaré histórica y teológicamente sobre la importancia y la transformación que experimentó la liturgia cristiana. En segundo lugar, trataré de hablar y caracterizar el «éxito» del culto pentecostal y compararlo con lo tradicional. Por último, voy a proponer algunas pautas para el culto de hoy. Mi intención es descubrir la importancia de la *liturgia* en el dinamismo de la vida de la igle-

¹ Me refiero a las iglesias consideradas históricamente tradicionales. Existen algunas iglesias pentecostales y carismáticas donde se puede observar la masiva concurrencia al culto.

sia y entenderlo como *una expresión concreta e histórica de la teología cristiana*. Creo que el redescubrimiento de la liturgia será una herramienta importante y esencial para que la iglesia pueda recuperar el dinamismo de sus actividades misioneras y recobrar el protagonismo en la vida de la gente de hoy.

Entender la liturgia teológicamente a través de la historia cristiana

¿Qué es la teología? La teología es como el timón de una nave, el cual tiene función de orientar, dirigir y conducir la nave hacia una determinada dirección. La teología es el timón de la vida de la iglesia, es el que orienta, corrige, reflexiona y refuerza lo que hace la iglesia. Dentro de la teología, podemos hablar de la teología litúrgica, que reflexiona de sobre la liturgia. Ella se ocupa de cómo y por qué adorar a Dios, para qué adorarlo. Es decir, la teología litúrgica se ocupa del discernimiento del verdadero culto al Dios viviente. A su vez, la liturgia es la forma concreta de esa teología. Veamos, a través de la historia, cómo la teología entendió al culto.

Liturgia en el Antiguo Testamento

La liturgia de la tradición veterotestamentaria está relacionada profundamente con la experiencia histórica del éxodo del pueblo de Israel desde Egipto. Se caracteriza por la presencia de Dios en su pueblo que ha sido liberado de la esclavitud. El culto es la máxima expresión del agradecimiento del pueblo por la gracia liberadora de Dios, por lo tanto, el culto se viste de emoción y festi-

vidad. Particularmente, el culto veterotestamentario se compone de dos elementos fundamentales y esenciales: lo sacerdotal y lo profético en una forma equilibrada. El elemento sacerdotal se ocupaba de discernir y definir cómo realizar el culto mediante la fiesta, el ritual y los objetos sagrados, es decir, de la forma litúrgica (legalidad). El elemento sacerdotal actuó como el parámetro para diferenciar el culto verdadero de la idolatría. Por otro lado, el elemento profético se ocupaba de las *relaciones personales y directas* que guardaba el pueblo de Israel cuando se hacía el sacrificio, el culto a Dios, es decir, el contenido litúrgico (autenticidad). Ambos elementos estaban en una relación estrecha y equilibrada para que el culto no se convirtiese en una herramienta o un ritual rutinario para persuadir o «hacer callar» a Dios como lo hacían en otras religiones paganas en el antiguo Medio Oriente. De todas maneras, la liturgia ocupaba un lugar central en la vida del pueblo de Israel.

Liturgia en la iglesia primitiva

La liturgia de la tradición neotestamentaria y de las iglesias primitivas están profundamente vinculadas con los eventos históricos de Jesús: la muerte y la resurrección. La *resurrección* de Jesús hizo que se reunieran los discípulos dispersados después de la muerte de su Maestro y el *Pentecostés* hizo posible el nacimiento de las primeras comunidades eclesíásticas. La experiencia de dos discípulos de compartir el pan con Jesús resucitado en el camino a Emaús introdujo un elemento importante en la liturgia primitiva, que es la *Santa Cena (pasión y memoria)*. Estas experiencias actuaron fuertemente en la formación de los elementos componentes de la liturgia de las prime-

ras comunidades cristianas. Podemos decir que la liturgia primitiva giraba en torno a dos factores litúrgicos: *meditación de la Palabra de Jesús* y la *Santa Cena*. Pero con el correr del tiempo, comenzaron a agregarse otros elementos litúrgicos. La liturgia de las primeras comunidades cristianas era cristocéntrica.

Liturgia en la Reforma

Durante la Edad Media, la liturgia cristiana se volvió rutinaria, convirtiéndose como un ritual. A ella se le agregaron elementos rituales de religiones paganas (vestimentas, decoración del altar, utilización de los objetos sagrados con poderes mágicos, rituales, etc.) Esto trajo como consecuencia la tergiversación de la liturgia cristiana. La liturgia ya no se relacionaba con los eventos históricos de la vida de Jesús sino más bien actuaba como un poder mágico y ritual. Ante esta situación, en los reformadores se despertaba el interés por la reforma de la liturgia cristiana. A pesar de que la Reforma Protestante comenzó como un movimiento contra las doctrinas católicas medievales, no cabe duda de que fue la reforma de la liturgia cristiana degradada. La Reforma Protestante, indudablemente, fue un movimiento de *redescubrimiento de la liturgia cristiana*. A pesar de la divergencia doctrinaria y teológica entre los reformadores, ellos se acordaron de la doble estructura de la liturgia cristiana: la proclamación de la Palabra y la correcta administración de la Eucaristía. La liturgia protestante se diversificó según la teología del representante de cada movimiento. Esta diversificación de la liturgia ayudó a *recobrar la libertad y espontaneidad del culto*, el cual hasta entonces había sido definido y administrado estrictamente por las regulaciones

litúrgicas, sin libertad de expresiones espontáneas de los creyentes.

Durante toda la historia de las iglesias cristianas, el culto ha sido el meollo de la vida de los creyentes y fue un factor determinante para la misión de la iglesia. Cuando la liturgia cristiana se desvía de su correcta administración, la misión de la iglesia pierde la autenticidad. El redescubrimiento de la liturgia es un paso decisivo para la revitalización de la misión de la iglesia en una época posmoderna donde se vuelve todo ligero, indiferente e instantáneo.

Características del culto pentecostal y carismático

En el ámbito latinoamericano la discusión en torno al movimiento carismático es un tema candente e interesante. Tal discusión, en muchos casos, gira alrededor de las diferencias de interpretaciones bíblicas y teológicas de cada uno. Pero en el fondo de estas discusiones doctrinales y teológicas se observa una discusión litúrgica ya que la liturgia es una expresión concreta e histórica de la teología. En esta sección, vamos a ver cómo los carismáticos (especialmente los neo-carismáticos) desarrollan su liturgia.

Los neo-carismáticos proclaman que, en la actualidad, está surgiendo una nueva forma de adorar a Dios, acompañado de la visitación del Espíritu Santo. La forma de cómo adorar a Dios ocupa un lugar preeminente en la teología de los neo-carismáticos, especialmente en su es-

catología.² ¿Cuáles son las características del culto neocarismático? Podríamos resumirlo de la siguiente manera:

1. Se observa la flexibilidad en el programa de adoración. No se tiene un programa escrito. El culto intenta resaltar libertad en el Espíritu Santo, enfatizando la espontaneidad.
2. Utiliza la música actualizada. Modernos instrumentos musicales son utilizados en la alabanza, los que más se destacan son guitarra, panderetas, teclado y batería.³ La alabanza ocupa el lugar más importante durante todo el proceso del culto. La alabanza comunitaria se prolonga por largo tiempo.

² Para ellos, la verdadera adoración guarda una relación directa con la segunda venida de Cristo.

³ ¿Cuáles son las características del movimiento de adoración? La música ocupa mayor espacio y tiempo en el culto. El culto comienza y termina con la música. La gente entra al templo cantando y bailando al compás de la música ejecutada durante casi todo el culto. La presencia de un equipo especial para crear la música y dirigir la alabanza durante el culto es constante. La música sirve como un nexo entre los diversos programas del culto. Se destaca la desaparición del tradicional himnario; la letra de las canciones es proyectada por un retroproyector en dos paredes blancas. Las manos y los brazos de la congregación quedan libres para los movimientos y gestos corporales como el batir de las palmas, la elevación de los brazos y danzas. Las letras de las canciones son más poéticas y líricas que éticas y didácticas. Las letras de las canciones hablan de la grandeza de Dios, los favores recibidos, el amor divino, adorar a Dios, regocijo en la presencia divina, la batalla espiritual, el triunfo, la derrota del enemigo y milagros logrados por la fe. También hay que destacar que la música es festiva, alegre y bulliciosa. Se observa la múltiple repetición de una misma canción.

3. Se admite la diversidad de formas en la adoración como cantar en lenguas, levantar las manos, danza espiritual y profecía. El culto recurre más al sentido visual que al auditivo; se vuelve un espectáculo donde prevalece la visualidad. Los líderes del culto no se quedan parados frente al púlpito, sino que se mueven constantemente de un lado al otro, haciendo gestos corporales para atraer la atención de los miembros.

4. Enfatiza lo emocional. Los neo-carismáticos suelen enfatizar la parte subjetiva del individuo. El culto es más emocional que racional. Se enfatiza la parte subjetiva del individuo, la *emocionalidad*. Esto juega un papel muy importante ya que crea un fuerte lazo entre la comunidad y cada uno de los miembros. La adhesión voluntaria es uno de los resortes que marca la intensidad emocional de la vida comunitaria.

5. Podemos decir que la forma de culto es espontánea y simple.⁴ El culto es una fiesta alegre. ¿Por qué las iglesias pentecostales y carismáticas continúan siendo de gran atracción para mucha gente mientras muchas denominaciones eclesíásticas tradicionales pierden a sus miembros, a pesar de un avivamiento religioso mundial? Ante una consulta del diario «The New York Times» sobre por qué aumenta el número de los peregrinos a los lugares sagrados mientras la asistencia a la iglesia disminuye, el padre Roton, un sacerdote católico, respondió:

⁴ Sin embargo la espontaneidad del culto neo-carismático tiende a ser monótono y a seguir cierto patrón. Generalmente el culto comienza con alabanzas emotivas y oraciones en voz alta acompañadas por los testimonios de los favores recibidos de Dios.

No tenemos una respuesta clara, pero quizás la gente haya sentido que su vida religiosa se encuentra muy monótona, aburrida y que además están ansiosos de encontrar algo más intenso, más emotivo y más festivo. Quizás la forma que nuestra religión haya ofrecido no responde a las necesidades reales de la gente.

6. El culto es considerado como un lugar donde se manifiestan los milagros, la sanidad y la liberación del poder demoníaco. El culto es una clínica donde se encuentra solución a problemas de diversas índoles. Se destacan los testimonios personales durante el culto. Nunca faltan los testimonios que dicen que han encontrado soluciones a sus problemas en sus vidas cotidianas. Estos problemas no son sólo de enfermedad sino que abarcan un vasto campo: el desempleo, pelea con su pastor, disputa con sus familiares, problemas emocionales, etc. La gente testimonia cómo se han ido solucionando sus problemas y piden la oración por los mismos.

7. La debilidad de la liturgia neo-carismática es no dar un lugar fundamental al arrepentimiento y a la necesidad de ser perdonado por la gracia de Dios en el culto. Esta liturgia se dirige más a exaltar la bendición y la grandeza demostrada en sus vidas cotidianas.

8. Los testimonios personales de fe ocupan un lugar muy especial en el culto.

9. El ruido es una de las características del culto neo-carismático: La oración en silencio es muy rara, y el nivel de ruido es alto en la oración. La oración colectiva simultánea es una práctica común y el ruido se hace muy estruendoso. El culto es una catarsis donde se descargan todas las preocupaciones de la vida. El mundo actual va

siendo cada vez más individualista en busca de la felicidad exclusivamente individual. Este individualismo induce a la gente a enfrentar, a veces solitariamente, al mundo con todos sus problemas. El individualismo no reconoce la solución colectiva del problema. No sólo el individuo frustrado sino también el individuo obsesionado por el éxito y por la preservación del éxito logrado no encuentra una salida o una solución: es un individuo atrapado entre sus propios problemas sin salida. Muchos individuos encuentran una posible salida a sus problemas⁵ en los cultos de las iglesias neo-carismáticas.

10. Las exclamaciones verbales y gestos son muy frecuentes. Es una participación indirecta, pero activa. Los miembros participan con exclamaciones de «amén», «aleluya», «gloria a Dios», «alabado sea Dios», etc.

11. La predicación es sencilla y dialogante. Las frases utilizadas en la predicación son cortas y terminantes. Se utilizan palabras fáciles de entender.

12. El culto se viste de un carácter de encuentro social entre los miembros: los saludos entre los miembros son muy frecuentes, inclusive durante el culto. Se saludan entre todos y se realizan preguntas sobre su vida cotidiana y espiritual. Wagner considera que este carácter social del culto carismático tiene mucho sentido para los latinoa-

⁵ Sin embargo, esta proposición de una salida aparente corre el riesgo de ofrecer el olvido de sus problemas a los creyentes, asegurándoles el «pasaporte» y la «visa» al cielo, sin importar los conflictos reales en sus vidas actuales. El culto debería ser un lugar no para el olvido de sus problemas sino una ayuda al ser humano para vivir mejor y afrontar seria y responsablemente sus conflictos diarios aquí y ahora, en alma, mente y cuerpo (Jorge A. León, «¿Hay un avivamiento espiritual en Argentina hoy?», Kairós, Buenos Aires, 1998).

americanos que, por su naturaleza, son más efusivos y emotivos que los anglosajones. El clima del culto es acogedor. No falta la sonrisa suave y cálida de los pastores y los líderes que reciben a la congregación que llega al culto. Las personas necesitan relaciones humanas, constituyendo así la identidad personal y social. El culto ofrece un ambiente acogedor que sirve para presentar a la iglesia como una «comunidad sustituta», intentando recuperar la esencia de la comunidad tradicional: el espíritu de camaradería, la entrega moral, el compromiso emotivo, las relaciones personales estrechas con los demás.⁶

En conclusión, quisiera caracterizar la liturgia carismática con cuatro palabras:

1. Simplicidad (levedad).
2. Emocionalidad (hedonismo).
3. Visualidad (espectáculo).
4. Eficiencia (pragmatismo).

⁶ La comunidad sustituta es un concepto desarrollado por el sociólogo Joseph Fitcher. Esta comunidad sustituye a la comunidad natural tradicional y establece una vida de grupo contractual, planeada o artificial. La comunidad sustituta da mucha importancia a la afinidad de sus relaciones humanas internas, que no se considera simplemente como un subproducto de la función que proclama. Los miembros de una iglesia que viven en distintas partes de la ciudad pero que se juntan en las celebraciones litúrgicas integran este tipo de comunidad sustituta. El fomento de las relaciones amistosas, primarias y acogedoras entre los miembros de la congregación de una iglesia local se considera a veces un factor poderoso en la construcción de una comunidad. Estas comunidades sustitutas intentan ofrecer solaz y apoyo para mitigar las frustraciones seculares que la gente sufre en el «mundo exterior»

Redescubrir la liturgia cristiana

¿Qué es el culto cristiano?

Para describir qué significa el culto, Peter Bruner utilizó la palabra alemana «*gottesdienst*» que significa «servicio de Dios», es decir, el servicio de Dios hacia la humanidad. El culto cristiano no parte del acercamiento (servicio) humano a Dios, sino del amor de Dios que se entregó a si mismo para la salvación de la humanidad. El punto de partida del culto cristiano es el sacrificio divino que se encarnó en la persona de Jesús. No es la fiesta ofrecida por el ser humano al servicio de Dios. Es la fiesta divina preparada por Dios para la humanidad; por lo tanto, el culto empieza a partir de la experiencia de aquel amor divino y la emoción de la gratitud. Los creyentes confiesan su emoción por el amor y la gracia de Dios en el culto. Si decimos que el punto de partida del culto cristiano es el servicio de Dios, su punto culminante es el *servicio del hombre emocionado y movido (pasión)* por su amor y gracia.

¿Cómo debe ser el culto cristiano?

¿Cuáles son los elementos particulares que debe poseer el culto cristiano? ¿Cuáles son sus elementos distintivos? Intentaremos resumirlo de la siguiente manera.

La proclamación de la Palabra

La proclamación de la Palabra siempre ha ocupado un lugar predominante en el culto. La proclamación de la Palabra es la manifestación del Dios viviente traducido en la lengua del tiempo presente. Es la revelación del

Dios trino que manifiesta su amor y su deseo de tener relaciones personales con la humanidad. El redescubrir la liturgia es entender la relevancia de la proclamación de la Palabra. La liturgia que recupera la Palabra es la que da dinamismo y protagonismo a la iglesia. La liturgia cristiana no es un mero espectáculo que trata de satisfacer la necesidad humana de tener la experiencia religiosa. Cuando la liturgia busca simplemente las señales y prodigios sin meditación seria de la Palabra, fácilmente se convierte en un espectáculo atractivo. La correcta proclamación de la Palabra es el elemento distintivo de la liturgia cristiana. La proclamación de la Palabra tiene que ver con la autenticidad de la liturgia cristiana.

La correcta administración de la Santa Cena

Otro elemento distintivo de la liturgia cristiana se halla en la administración de la Santa Cena. La Santa Cena es la recapitulación de los eventos históricos de la vida de Jesús, particularmente su pasión en la cruz. Mediante la Santa Cena los creyentes llegan a participar en la pasión de Jesús y tener la esperanza de la resurrección, es decir, la esperanza escatológica. Con la Santa Cena recibimos el cuerpo sagrado de Cristo consolidando nuestra fe en él y asegurando el señorío de Jesús sobre nuestra vida. Con la Santa Cena, experimentamos la unión con Jesús y participamos en la causa del Reino de Dios. El redescubrir la liturgia es entender el misterio de la Santa Cena. Es entender la pasión de Jesús con la comunidad. Es entender el sentido comunitario y socio-histórico de nuestra fe. La liturgia cristiana que ignora la realidad de la comunidad en sus aspectos socio-históricos fácilmente se convierte en magia. La correcta administración de la Santa Cena redescubre y recupera el misterio de la fe en un contexto

socio-histórico y recobra el protagonismo en los quehaceres de nuestra vida concreta.

La presencia del Espíritu Santo

Hemos dicho que el culto cristiano no es una iniciativa humana. El culto empieza a partir del «servicio de Dios» hacia la humanidad. Por lo tanto, la liturgia cristiana busca la presencia del Espíritu Santo. Su presencia es la que produce un culto dinámico y vivo. Su presencia es la que transforma nuestros actos litúrgicos en actos sagrados. Sin su presencia nuestro culto no llega más allá de ser un simple acto humano. El redescubrir la liturgia es entender la acción dinámica del Espíritu Santo en nuestra vida. La liturgia cristiana sin la presencia del Espíritu Santo fácilmente se convierte en un ritual. La liturgia cristiana sin su presencia fácilmente se convierte en un consuelo emocional para la gente que vive desamparada en la sociedad posmoderna. La presencia del Espíritu Santo redescubre y recupera el dinamismo de nuestra fe y nos llena de emoción y de gratitud por el inmenso amor de Dios. Su presencia nos renueva cada día y nos da la libertad de expresión de nuestra fe en Dios.

¿Cómo debe ser el culto de hoy?

El dinamismo de la iglesia tiene que ver, indudablemente, con el redescubrimiento de la liturgia. Sin la liturgia viva, activa y participativa no podemos esperar que la iglesia recupere el dinamismo y el protagonismo histórico en nuestra sociedad. Actualmente, muchos pastores encuentran la respuesta en los cultos denominados «contemporáneos» y en los cultos carismáticos por considerarlos eficientes. Pero en realidad, la cuestión no radica

en la eficiencia de la liturgia. Si optamos por emplear los métodos prácticos y eficientes, sin una seria reflexión teológica ni una consideración cultural y social, podría causar la tergiversación de la fe cristiana (búsqueda de la eficiencia a costa de la autenticidad).

A continuación, trataré de enumerar los principios teológicos para la liturgia de nuestro tiempo.

1. Superar el reduccionismo teológico de la liturgia, recuperando el sentido trinitario del culto.
2. Recuperar la emoción de gratitud por el amor y la gracia de Dios en la vida.
3. Redescubrir el carácter festivo del culto.
4. Desarrollar el sentido comunitario y social del culto.
5. Encarnar el culto en el contexto cultural y social.
6. Entender a la gente de hoy.

Hoy las iglesias cristianas están pasando por una época de incertidumbre y crisis. La crisis tiene doble cara: el peligro y la oportunidad. Encarar la crisis como una oportunidad o como un peligro dependerá de nuestra actitud ante la crisis actual. Si podemos recuperar la liturgia cristiana en la iglesia como una vivencia de nuestra fe en Dios estaremos sembrando buenas semillas del Reino de Dios en esta tierra y brindando la esperanza a la gente desesperanzada de hoy en medio de la violencia y la indiferencia.

Así que, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer (Ro 12.1).